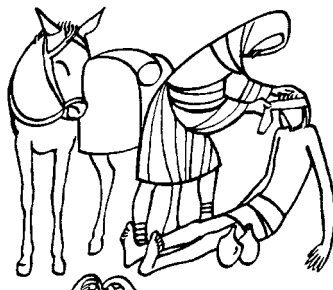




43.- EL BUEN SAMARITANO.

(Lc 10, 25-37; Mc 12, 28-31; Mt 22, 34-40)

Se presentó un maestro de la Ley y le preguntó para ponerlo a prueba: Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? El le dijo: ¿Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella? El contestó: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo. el le dijo: Bien dicho. haz esto y tendrás la vida. Pero el maestro de la Ley, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?



Jesús dijo: Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto.

Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándole aceite y vino y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo: Cuida de él y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta.

¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos? El contestó: El que practicó la misericordia con él. Dijole Jesús: Anda, haz tú lo mismo.



Había un Doctor de la Ley. Tenía la misión de explicarla al pueblo, y quería hacerme una emboscada a Mí, que soy la Ley, eterna y viva.

Me preguntó qué había que hacer para ir al Cielo y yo le remití a la Escritura que dice: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo.» Era la Ley que mi Padre había dado a Moisés.

Esa es la fórmula del acto de perfecta contrición, que aprendiste en el catecismo. Esa es también, Scout, si te fijas bien, la fórmula de tu Promesa. Porque al fin, ¿qué diferencia hay entre «...hacer cuanto de mi depende para cumplir mis deberes para con Dios...» y «amarle de todo corazón?».

Y entre: «Amar a tu prójimo como a ti mismo» y «...ayudar al prójimo en toda circunstancia». ¿No ves que es lo mismo, y que tu Promesa es una promesa de conservarte cercano a Mí, en estado de gracia?

¿Y un medio de recobrarlo si lo has perdido?

Porque si la repites, entendiendo lo que dices, me dices sencillamente que me amas con toda tu alma.

Así quiero Yo ser amado. Sírvenme «lo mejor posible», Scout, y vivirás.

Deseo recordarte de nuevo la parte de tu Promesa que habla del prójimo: «... ayudar al prójimo en toda circunstancia....»,

Querido joven tu prójimo, no son solamente los Scouts, ni tus paisanos, ni los que hablan la misma lengua que tú y han nacido a la misma mano de] río.

Lo son todos los hombres. ¿Hay uno siquiera por quien no haya muerto Yo? A ése puedes no amarle.

«Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó... Ya sabes lo demás. Vino el sacerdote de Jehová. Vio al herido y pasó de largo. Lo mismo hizo un levita. Este llegó hasta acercarse y miró al hombre cubierto de heridas. Pero también él se alejó sin hacer nada.

Por lo visto el socorrer a aquel desgraciado no decía bien con la dignidad del primero y era demasiado dura para la sensibilidad del segundo.

Fue menester que un samaritano, es decir, un enemigo de los judíos, encontrara al herido, para que hubiera quien le compadeciese. Cuando encuentres a alguno que sufre, no te preocupes de su rango social, sino inclínate hacia él y déjate llevar de tu corazón.

Y ni siquiera le preguntes, hijo mío, por su religión, pues aunque estuviera en el error o en el vicio, basta que sufra para que me debas ver a Mí sufriendo en él, y le ames y le cuides por mi amor: la caridad será tu mejor testimonio de la fe que profesas; donde fracasa el razonamiento, triunfa con frecuencia la bondad.

El Samaritano fue el modelo de los que socorren: Mira, «Se acercó, vendó las llagas del herido, después de haberlas curado con aceite y vino. Le colocó sobre su caballo, le llevó a una hospedería, y le prodigó todos los cuidados». El accidente no le cogió desprevenido. Ya sabía lo que tenía que hacer. «Estaba alerta.» Su caridad era inteligente. No se puede decir que perdiera el tiempo en lamentaciones. Hizo lo que debía hacer: Curarle, trasladarle. Todavía volvió al día siguiente, pues fue al día siguiente cuando pagó por adelantado al hostelero los cuidados que daba a su protegido.

Y no se marchó lo antes que pudo, por miedo de que aquel retraso perjudicara a sus negocios. Lo mismo tú cuando haces un favor, no lo hagas a medias, y no te parezca que pierdes tiempo. Y si lo crees así, quiere decir que no eres digno de servirme. Sé, pues, bondadoso, como este Samaritano, a quien quise compararme y a quien quiero que imites.



Pero no sólo los cuerpos tienen heridas. Scout; también las tienen las almas. Y las hay que se arrastran por los caminos, cubiertas de llagas. ¿Pasarás tú también de largo como el sacerdote judío, por indiferencia o por orgullo ¿O como el levita por timidez? ¿Y como ambos, sin hacer nada? No tengas miedo de consolar.

No tengas miedo de mostrar que eres bueno. No tengas miedo de intentar sanar las almas. No tengas miedo de practicar el bien. Puedes más de lo que piensas, pues siempre puedes ser bondadoso. Sé, pues, bondadoso, mi pequeño Samaritano, aprende a amar. Aunque al principio lo hagas con poca maña, intenta curar las heridas de las almas, y mi gracia las sanará.



Al hacer el repaso de los elementos de nuestra "Espiritualidad Scout", descubrimos dónde se encuentra cimentada la idea del servicio y de la ayuda a los demás:

1.- PROMESA

AYUDAR AL PRÓJIMO EN TODA CIRCUNSTANCIA

- De noche y de día
- En tiempo de trabajo y en el tiempo libre
- Mayores o niños, negros o blancos, pobres o ricos.

2.- LEY

EL SCOUT ES ÚTIL Y SERVICIAL (Art. 3)

El estudio y el trabajo son servicios verdaderos a la Comunidad. Los bienes que recibo de la Sociedad y de mi familia los pago en la medida en que cumplo los deberes de mi estado (estudiante o trabajador) Para ser servicial es necesario estar dispuesto a ser una ayuda para mis semejantes y no una rémora.

3.- VIRTUDES SCOUTS

ABNEGACIÓN (2ª)

La ABNEGACIÓN supone que en algunas circunstancias que verdaderamente así lo requieran, antepondrás el servicio requerido a tu comodidad o tus propios afectos o intereses.

4.- PRINCIPIOS SCOUTS



EL SCOUT ES BUEN CIUDADANO Y SE DEBE A SU PATRIA (2º)

Cooperando con la Sociedad, concretas una tarea de Servicio; tratando de ayudar a la mejora de esa Sociedad, rindes servicio al planeta que te acoge, pero lo normal es que lo hagas dentro de un marco con el que estás vinculado afectiva y culturalmente. Agradece con tu SERVICIO lo que muchos otros antes que ti hicieron por tu país.

- Primero, cumple las leyes y cumple en tu trabajo, no seas hipócrita. Tu testimonio personal es lo primero que arrastrará.

- Segundo, lucha por mejorar tu patria, en lo que puedas: Leyes, cultura, aborrece la corrupción.

- Tercero, si puedes dedica algo de tiempo como voluntario, trabaja por los más débiles, por los que no te van a pagar y también haz este trabajo de voluntario donde mejor te llame tu vocación y aptitudes.

También puedes buscar un servicio aún más alto sirviendo en cualquier parte, sin consideraciones de cultura ni lengua ni clases, sin fronteras y siempre teniendo como base la petición de Jesús: "Ven y sígueme"

5.- LEMA SCOUT

¡SIEMPRE LISTO!

Significa tratar de aprender continuamente y en todas las direcciones para poder SER MÁS ÚTIL A LOS DEMÁS

6.- PRIMER DEBER DEL SCOUT

LA BUENA ACCION DIARIA

Nuestro Escultismo, con el cultivo de los valores de la Aventura, la Amistad, el Servicio, el Desarrollo Personal, poniendo en primer lugar a Dios simplemente por sentido común, es el Creador y nuestro Padre.

Integra tu SERVICIO, en el marco de nuestro ser cristiano que es el horizonte que permite consolidar y garantizar el sentido de nuestra vida y nos mantiene sin abandonos en la ruta de la AYUDA A LOS DEMÁS.

Pues bien, lo más profundo de la vida del cristiano es compartir el amor de Dios, Padre de buenos y malos, que quiere la salvación de todos los hombres.

Los mejores cristianos, se han sentido, de siempre, enviados al mundo, solidarios con los sufrimientos y las esperanzas de los más pobres y necesitados, responsables de alguna manera, juntamente con Cristo, de la liberación y salvación de todos. (Cfr. Gaudium et Spes, 1).

Todo lo que es y cuanto hay en la Iglesia: revelación, doctrina, ministerios, sacramentos,



carismas, comunión y fraternidad, está orientado al bien de los hombres y de la sociedad entera. (No olvidéis Scouts, que nosotros somos también Iglesia).

Amar y esperar otro mundo no es desentenderse de este. Esperar es trabajar, actuar para que el futuro deseado se haga cuanto antes presente.

La evangelización y la vida cristiana llevan consigo una especial preferencia por los pobres de este mundo.

No basta con atender a los pobres de la comunidad cristiana. Los pobres de la sociedad, personalmente considerados, así como las zonas, los grupos étnicos o culturales, los enfermos, los sectores de la población más pobres y marginados tienen que ser preocupación constante de la Iglesia y por tanto de los cristianos.

Es preciso aumentar los esfuerzos para estar con ellos y compartir sus condiciones de vida, sentirnos llamados por Dios desde las necesidades de nuestros hermanos, hacer que la sociedad entera cambie para hacerse más justa y más acogedora en favor de los más pobres.

Este Evangelio del Buen Samaritano, es un grito para nosotros los Scouts de alerta. No podemos contemplarnos a nosotros mismos de una manera narcisista, sino que con fuerza de espíritu y coraje hemos de estar ¡de verdad!,
SIEMPRE LISTOS para SERVIR.



*Quiero atrapar el viento entre mis manos
y no dejarlo escapar.*

*Quiero ser como el río que en la noche
corre y juega.*

*Quiero subir a un monte y desde allí
tender la mano hacia mi Dios.*

*Quiero ser como el árbol, como el musgo,
como el pájaro.*

*Quiero que todos juntemos nuestras
voces para gritar a la Tierra que creemos
en la amistad.*

*Quiero cantar a todos los que sufren, y
enseñar el Escultismo a quien llora
en soledad.*

*Quiero aprender del sol a ser constante,
a no perder mi luz.*

*Quiero escuchar el aire hablando
con el árbol.*

*Quiero poner mis pies cansados en la hierba
al acampar.*

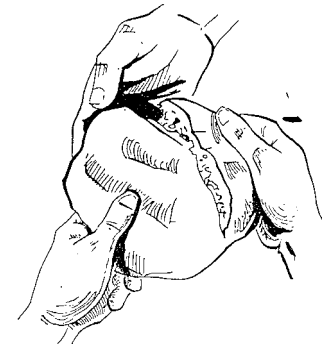
Quiero seguir la ruta que conduce hacia la paz.



44.- EL AMIGO INOPORTUNO. (Lc 11, 5-13; Mt 7, 7-11)

Y les dijo: Si alguno de vosotros tiene un amigo y viene durante la medianoche para decirle: Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle. Y, desde dentro, el otro le responde: No me molestes; la puerta está cerrada; mis niños y yo estamos acostados: no puedo levantarme para dártelos. Si el otro insiste llamando, yo os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por la importunidad se levantará y le dará cuanto necesite.

Pues así os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide, recibe, quien busca, halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, cuando el hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?





No tengáis miedo de importunar a mi Padre, Un Scouter y un Jefe de Pequeño Grupo que estaban de guardia se fueron de noche a hablar con el responsable de intendencia, y le dijeron: «Por favor danos tres barras, y algo de comida, porque acaban de llegar unos Scouts extranjeros, piden hospitalidad y no han cenado, y no tenemos que darles.» El responsable de intendencia del Campamento le respondió desde dentro: «Déjame en paz, todo el mundo está durmiendo: la gente de intendencia también está acostada, díles a los Scouts extranjeros que se acuesten y mañana por la mañana comerán.



El Scouter y el Jefe de Equipo insistieron: ¿Qué pensarán de nosotros?, están agotados, por favor, ayúdanos a atenderles. El Intendente, se hacía el dormido. Pero los dos Scouts caritativos y hospitalarios no se cansaban y mientras hablaban, tamborileaban sobre la tela de la tienda como una lluvia fuerte. Tanto que el

Intendente, vencido al fin, se levantó, fue con ellos a buscar el pan y algo de comida que pudieran comer sin tenerla que preparar y se lo dio todo al Scouter y al Jefe de Equipo, y no precisamente por darles gusto, sino para que le dejaran en paz.

No te lo pongo como ejemplo, Scout, porque le faltaba abnegación y cortesía.

Sino a los otros dos, a los que hablaron hasta que les hicieron caso.

Así debes hacer tú cuando pides alguna cosa a mi Padre.

No tengas miedo a importunarle.

Si hace como que duerme, insiste, y se levantará para atenderte y servirte



Con razón, nos asegura San Agustín que la oración es "la fuerza del hombre y la debilidad de Dios".

Dios quiere darnos lo que necesitamos, pero ordinariamente hablando, no quiere darnos contra nuestra voluntad, QUIERE DARNOS LO QUE LE PIDAMOS.

Y esto lo que nos dice claramente Jesucristo:

"Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; LLamad y os abrirán. Porque todo el que todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abrirá".(Mt. 7, 7-8)

En el Evangelio de San Marcos leemos: "Por tanto os aseguro que todas vuestras cosas pidierais en la oración, tened fe de conseguirlas y se os concederán" (Mc. 11, 24)

Y en el de San Juan se nos dice: "En verdad, en verdad, os digo que cuanto pidierais al Padre en mi nombre, os lo concederá. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo" (Jn. 16, 23-24)

También el Salmista incide en el tema: "Invócame en el día de la tribulación: yo te libraré y tu me honrarás". (Salmo 50, vers. 15)

En esta línea, la parábola que comentamos vuelve a poner de relieve que Dios escucha siempre la súplica del hombre; Es el amigo que no falla. ¡Creedlo. Es una verdad gozosa que cualquiera puede experimentar.

Jesús para enseñar a sus discípulos cómo es conveniente orar con perseverancia y no desfallecer, les propuso la siguiente parábola que confirma la anterior:

"En cierta ciudad había un juez que ni tenía temor de Dios ni respeto a hombre alguno. Vivía en la misma ciudad una viuda, la cual solía ir a él diciendo: "Hazme justicia de mi contrario."

Mas en mucho tiempo no quiso el juez hacérsela. Pero después dijo para consigo: "Aunque yo no temo a Dios, ni respeto a hombre alguno, con todo, para que me deje en paz esta viuda, le haré justicia, a fin de que no venga de continuo a romperme la cabeza."

Ved-añadió el Señor- lo que dijo ese juez inicuo. ¿Y creéis que Dios dejará de hacer justicia a los que claman a él de día y de noche, y que ha de sufrir siempre que les oprima?" (Lc. 18, 1-7)

Con lo cual vemos lo necesario que es contar con el factor "tiempo" cuando se trata de la eficacia de la oración.

Querido amigo Scout, has oído lo que el mismo Jesús dice sobre la necesidad de pedir.

¿Cómo has incorporado la oración a tu vida de joven, que necesita de la ayuda de Dios para salir airoso de todas las dificultades y escollos que encuentra?

Es buena tu oración, si tienes confianza en el Señor, si, en vez de desanimarte perseveras en tus ruegos, porque Dios escucha siempre a los que rezan.

Es buena tu oración, si es como la de un niño respecto a su Padre, cuando no confías exclusivamente en tus propias fuerzas y pides al Señor que te ayude en tu debilidad.

Rezas, cuando dices no solamente " ¡Señor, Señor! si no cuando haces la voluntad del Padre." (Mt. 7, 21) Rezas, cuando sin preocuparte por las heridas, eres generoso sirviendo a Dios y a los que te rodean.

Por fin, rezar es decir "sí" a la voluntad del Padre, como nuestra Señora, el día de la Anunciación, como Cristo el día de su agonía. Rezar, es entrar de lleno en el plan de Dios.



*Señor, te pido:
Energía para luchar
Grandeza del alma para amar,
Nobleza para no ser rastreo,
Rebeldía contra las malas pasiones,
Sinceridad para no ser un farsante,
Decisión para vivir mi ideal cristiano.
Dignidad para ser hombre,
Tesón para estudiar con constancia,
Alegria para saber vivir,
Fuerza para confesar tu verdad,
Espíritu de sacrificio para ser más fuerte,
Luz para conocer mis defectos,
Entusiasmo, para ser tu apóstol,
Hombria para ser constante,
Constancia para perseverar en tu gracia,
Valentía para dar testimonio de Ti.
Amor para quererte con lealtad total.
Todo, Señor, aunque me duela,
y porque te amo.*



45.- HACED UN TESORO EN EL CIELO.

(Lc 12, 32-34; Mt 6, 20-21)

No temas, pequeño rebaño; porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino. Vended vuestros bienes, y dad limosna; haceos talegas que no se echen a perder, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.



El Jefe del Campamento y el Consiliario, acompañado de algunos Scouters salieron a las siete de la tarde del Campamento. Iban a encontrarse con una de las Unidades que estaban de raid.

La cita era a las nueve de la noche en la plaza del Ayuntamiento del pequeño pueblo que se encontraba lo más cerca posible de la parada que habían hecho en su Ruta.

Eran las nueve y treinta de la noche cuando al fin llegaron al lugar convenido y allí vieron a tres jóvenes, dos chicas y un chico que estaban con cara de paciencia, apoyadas charlando en uno de los muros de la plaza del Ayuntamiento; fueron fáciles de reconocer por el uniforme y el color del pañuelo scout.

En cuanto vieron el coche los jóvenes saludaron con alegría y subieron para guiar al conductor hasta el lugar donde estaba acampada la Unidad del Grupo Scout.

Estaban los jóvenes de la Unidad en una pequeña explanada, sentados todos en círculo alrededor de un fuego, y una vez que todo el mundo preguntó lo que quiso sobre el Campamento, la salud de los acampados y muchas otras cosas, el sacerdote solicitó la atención para hacer una reflexión en común.

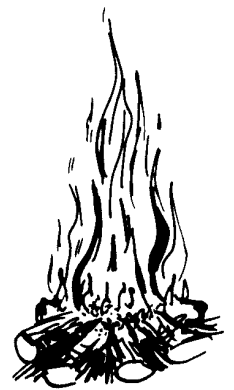
"No temas pequeño rebaño porque vuestro Padre..."

Queridos amigos, ahora que tenemos un rato para convivir en estos parajes, en medio del bosque y con el murmullo del agua que nos acompaña, me gustaría que penetráramos en algunos de los aspectos clave de nuestra vivencia espiritual cristiana.

Vosotros que, en vuestra marcha contempláis la belleza de los paisajes que os rodean, que escucháis el canto de los pájaros y disfrutáis la hermosura de la vegetación, podéis entender mejor que muchos cómo Dios cuida de las cosas que ha creado, cómo viste a las flores y cómo alimenta a las aves sin que siembren ni sieguen.

Pájaros, lirios, hierbas, todo está en las manos de Dios. El hombre, tampoco, es dueño de su vida. Ni siquiera puede asegurar completamente sus bienes.

Por eso, su verdadera seguridad es la de sentirse en manos de Dios. El auténtico tesoro del hombre está en el cielo y no en los bienes de la tierra. Estos están al servicio de quienes los necesita. De este modo hay que entender, también, la limosna y la caridad.



¿Dónde está vuestro corazón? Analizadlo, reflexionad acerca de este punto, porque allí donde él se encuentre allí estará lo que consideráis vuestro tesoro.

¿Qué orden y jerarquía de valores tenéis? ¿Ponéis primero los valores relativos a Dios o ponéis primero los valores de vuestras tendencias físicas y materiales? ¿Está de acuerdo con lo que dice Jesús? ¿Estáis al menos, luchando por penetrar y comprender, aceptar y hacer vuestro el mensaje del Evangelio?.

Queridas amigas y amigos, que habéis estado escuchando atentamente, lo que os agradezco sinceramente, ciertamente en la marcha vais con escasos medios, con un presupuesto justo, por lo tanto es un momento privilegiado para entender con espíritu más limpio y preparado todas estas cosas; no las olvidéis al llegar a la ciudad y para ello definid un plan, unos objetivos que os permitan no olvidar ni separaros de todo aquello que os acerque a Dios, a su mensaje, y a su amor.



*Señor, Jesús, sabemos
que un día volverás;
nos juzgarás de amor,
un bello atardecer.*

*Tú pasarás la lista
y nos preguntarás
una lección sencilla,
los temas del amor.*

*Dichosos, sí, dichosos,
si al pobre damos pan,
bebida a los sedientos,
amor al perseguido.*

*Dichosos, sí, dichosos,
si siempre al extranjero
abrimos nuestra puerta
con gracia y con amor.*

*Dichosos, sí, dichosos,
si siempre a los ancianos,
lo mismo que a los niños,
supimos escuchar.*

*Dichosos, sí, dichosos,
si al solo y al enfermo,
llevamos, como un eco,
la voz de la amistad.*

